

### UN ESTUDIO INÉDITO DE MONS. JESÚS ENCISO SOBRE EL LIBRO DE LOS SALMOS

“Mons. Jesús Enciso Viana, obispo de Mallorca, escribía a sus hermanos en una nota poco antes de su muerte: «Dejo sin acabar... el Libro de los Salmos». La terminación de este trabajo era una de sus ilusiones, remate de su vida de investigador. No le cupo la suerte de verlo publicado”. Así escribía en diciembre de 1966 Ángel González Núñez, escriturista bien conocido en el mundo de los estudios bíblicos, profesor en el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia en Madrid y hoy, por desgracia, también fallecido. Era el comienzo del prólogo de un manuscrito, que generosamente me ha sido entregado por D. Vicente Enciso de Yzaguirre, sobrino del ilustre obispo e investigador de la Sagrada Escritura en el tiempo en que yo era Rector de la Universidad Católica de Ávila. En efecto, en carta de 27 de setiembre de 2007, después de haber sostenido una larga y cordial conversación sobre el asunto, el profesor Vicente Enciso, en nombre de la familia, me hacía entrega del manuscrito, para que fuera entregado por mí “a la biblioteca que considere oportuno destinarlo”, para que esté “a disposición de los estudiosos de la materia”.

Los avatares de este manuscrito<sup>1</sup>, el estado en que se encontraba la obra al fallecimiento de su autor, así como la organización del material, con el fin de prepararlo para su edición impresa, están perfectamente explicados por el editor, Ángel González, quien nos

<sup>1</sup> El manuscrito reza así en su primera página: “*El Libro de los Salmos. Historia de su Formación. JESÚS ENCISO VIANA. Edición preparada por Ángel González*”. Se trata de un manuscrito, escrito a máquina y preparado para la impresión; consta de 304 páginas escritas, de 27 x 20 cm. Está encuadernado en cartón rojo con lomo de piel del mismo color y perfectamente conservado. En el lomo está escrito: “El Libro de los Salmos. Jesús Enciso Viana”.

recuerda también los datos más importantes de Mons. Jesús Enciso Viana. Era Doctor en teología por la Universidad Pontificia Gregoriana y Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Comienza como profesor en el Seminario de Vitoria en el curso 1930-31, dedicándose preferentemente a la enseñanza de la Sagrada Escritura. Desde 1939 cubría esa cátedra en el Seminario Diocesano de Madrid, donde además era canónigo lectoral. En 1950 fue ordenado obispo para la Diócesis de Ciudad Rodrigo, de donde pasó en 1955 a la sede de Mallorca, donde falleció el 21 de setiembre de 1964.

La obra científica del autor es notable para su tiempo. Aparte de las *Praelectiones Biblicae*, “ad usum privatum”, que preparó para sus alumnos del Seminario de Vitoria, hay que recordar *Problemas del Génesis. Revelación y Ciencia* (Vitoria 1936); *Curso de historia comparada de las religiones* (Madrid 1944) y los dos volúmenes de descripción de su experiencia por Tierra Santa, *Por los senderos de la Biblia. I: Israel; II: Jesucristo* (Madrid / Buenos Aires: Herder 1956-7). Pero donde de verdad fue dejando huella de su esfuerzo investigador bíblico es en la Revista *Estudio Bíblicos*. Desde el primer número en 1941 publicó ininterrumpidamente estudios originales de temas diversos, que se fueron decantando en los últimos años hacia la investigación de los salmos, y numerosas recensiones de libros, fruto de sus serias lecturas. De hecho, en varios de esos artículos se encuentran avances de la investigación que preparaba para el libro que quedó en manuscrito. El fue durante un tiempo director de la sección bíblica del Instituto Francisco Suárez, del CSIC, lo que llevaba consigo la preparación de las bien conocidas Semanas Bíblicas, de las que fue un continuo animador hasta 1963, cuando por falta de salud hubo de abandonar todo este tipo de actividades. Una breve biografía de Mons. Jesús Enciso Viana, así como una lista completa de sus publicaciones puede encontrarse en el trabajo que le dedicó J. Blázquez, “In memoriam: Mons. Jesús Enciso Viana”, *Estudios Bíblicos* 23 (1964) 361-371.

La obra recibida es un serio trabajo acerca de la historia y formación del Libro de los Salmos. La tesis de Mons. Enciso Viana, según el editor, “es que los títulos de los salmos –que son posteriores y no forman parte del texto sagrado– son la clave para reconstruir la historia del salterio. La afirmación –prosigue el editor– en sí no es del todo nueva; pero nadie había llevado la intuición a tesis, ni la había visualizado prácticamente en el salterio. Al descubrir por el análisis un orden constante entre los elementos varios que componen los títulos, los clasificó en categorías, para arrancar de cada una un tes-

timonio sobre la época de la entrada de los salmos que los llevan en su correspondiente colección” (p. 6).

El autor había organizado su estudio en tres partes: 1) Los títulos de los salmos; 2) Las etapas de la formación del libro de los salmos y sus fechas; 3) Proceso seguido en la formación de las colecciones. La primera parte está íntegramente publicada en EB 13 (1964) 135-166. La segunda quedó en manuscrito. La tercera, según testimonio del editor, estaba aún muy incompleta en el momento del fallecimiento del autor: una pequeña parte redactada, algunas notas breves para varios capítulos, y todo lo restante sólo en proyecto, aunque bien planificado. El editor señala algunas publicaciones concretas de Mons. Enciso que, en parte, son anticipo o estudio previo del libro que estaba elaborando. Además, indica que el Seminario de Mallorca recibió como legado la biblioteca personal de Mons. Enciso, así como sus notas.

Con este material, A. González, siguiendo las indicaciones de quienes le entregaron manuscrito y fuentes, preparó todo el material para la impresión, intentando llenar lagunas y, en la medida en que ello fue posible, sin afectar sustancialmente al manuscrito original. Honradamente, el editor señala en el prólogo lo que han sido sus intervenciones con todo detalle. Y acaba, subrayando que “un juicio del libro –la tesis, el método, las pruebas– no es papel del revisor, sino de los especialistas y del público que lo habrá de leer. Pero es preciso reconocer a Mons. Enciso la valentía de haberse enfrentado con un campo de trabajo ingrato y difícil, de haber abordado una problemática eludida por la mayor parte de los estudiosos de los salmos... El autor ha logrado sacar partido a los títulos. Esa es, sin duda, la línea en que éstos tienen valor. El crédito que les concedió inicialmente, lo vio luego justificado a través del análisis de los diversos grupos de salmos y de éstos *in individuo*” (p. 8). Y concluye: “El trabajo da testimonio de paciencia de análisis, de capacidad de síntesis, de valentía en sacar conclusiones. Se basa en el estudio minucioso del texto, con todos sus pormenores, pero sin dejar de lado la consulta, la lectura de la Bibliografía abundante, que existe sobre los salmos en tantas lenguas modernas. El libro es un testimonio de la laboriosidad, de la constancia y del gran conocimiento de la Biblia que tenía el autor. Queda como un ejemplo y una aportación. Y también como un camino abierto para seguir investigando sobre este inagotable libro de los salmos” (p. 10).

Así concluye la presentación que en 1966 hizo A. González de la obra inconclusa e inédita de Mons. Jesús Enciso Viana. Han pasado cincuenta años desde que se escribieron estas palabras. El libro no se

imprimió. Desconozco cuáles fueron las razones de ello. Sólo unos pocos ejemplares mecanografiados se editaron en Jerusalén, según testimonio de los familiares del autor, los cuales, afortunadamente, guardaron con cariño este original, perfectamente listo para su impresión y de clara lectura. Hoy, gracias a su generosidad, puedo entregarlo a la Biblioteca de la Universidad Pontificia de Salamanca, una de cuyas especialidades es la Teología y, en concreto, el estudio de la Sagrada Escritura, para que, debidamente custodiado, quede a disposición de los investigadores y de todos aquellos que quieran conocer cómo trabajaba a mediados del siglo XX un teólogo y escritorista, que amó hasta el final de su vida la Palabra de Dios escrita, hasta el punto de pensar que no era perder su valioso tiempo episcopal el dedicar un poco del mismo a la investigación de los salmos. Desde aquí agradezco a la familia del autor este precioso manuscrito, que a partir de este momento queda a disposición de los lectores interesados. Con toda seguridad, Mons. Jesús Enciso Viana aprueba esta medida, que prolonga su magisterio de profesor de Sagrada Escritura y continua su ejemplo admirable de intenso empeño investigador.

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ CARO  
*Universidad Pontificia de Salamanca*